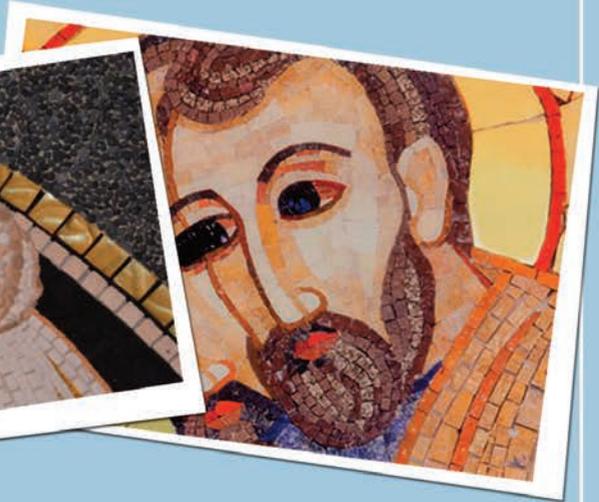
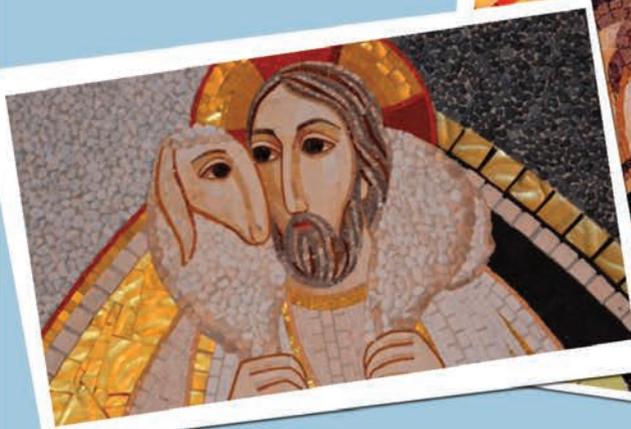
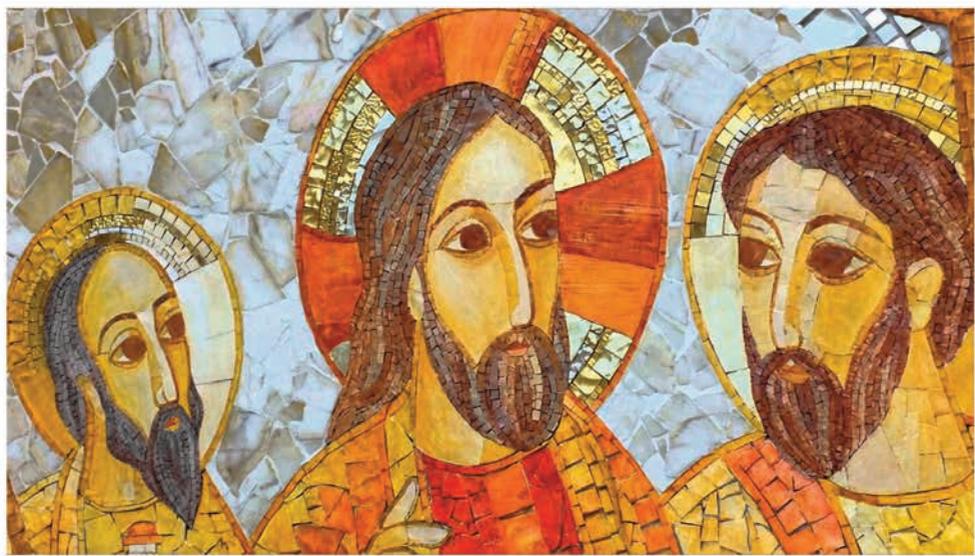


Para alentarnos en la promoción de las vocaciones sacerdotales



El concilio recomienda vivamente, sobre todo a los sacerdotes, trabajar por las vocaciones sacerdotales mostrando la necesidad y excelencia del sacerdocio. Este deber pertenece a la misma misión sacerdotal por la que el presbítero se hace partícipe de la solicitud pastoral de la Iglesia, para que aquí en la tierra no falten operarios en el pueblo de Dios. Para mostrar la importancia del sacerdocio el sacerdote ha de aprovechar la catequesis, la predicación y los medios de comunicación (PO 11). Por otro lado, los sacerdotes suscitarán en los jóvenes el interés por el sacerdocio si viven una vida humilde, entregada, fraterna y llena de alegría (OT 2).



Para promocionar e impregnar la pastoral de una cultura vocacional sacerdotal sugerimos estas propuestas:

1.-Participar de algún curso de acompañamiento vocacional que ofrezca la diócesis, que ayude a ofrecer acompañamiento personal a adolescentes y jóvenes de nuestras parroquias.

2.-Darle un contenido vocacional a la catequesis de iniciación cristiana centrándola en un camino de seguimiento de Jesús mediante el discipulado.

3.-Aprovechar fechas especiales en torno al día del seminario para dar testimonio de la vocación sacerdotal y de la vida en el seminario.

4.-Reservar el jueves para pedir específicamente por las vocaciones sacerdotales (en la Eucaristía diaria o después en un rato de adoración).

5.-Invitar personalmente a la experiencia Buen Pastor (monaguillos y niños con inquietudes), y a la experiencia Emaús (adolescentes y jóvenes que quieren hacer un discernimiento para entrar en el seminario), y a la vigilia vocacional.

6.-Participar de las fiestas propiamente del seminario (S. José y S. Carlos Borromeo).

7.-Cuidar en la parroquia especialmente a los monaguillos teniendo con ellos una preparación adecuada de la celebración eucarística.